

Presencias Tutelares celebran 28 años como ícono de la ciudad

La obra artística se ha convertido en un símbolo cultural para Arica a lo largo de los años.

Alberto Uribe Miranda
La Estrella de Arica

A casi 30 años desde su instalación en la Pampa de Chaca, las Presencias Tutelares se consolidan como un símbolo espiritual y cultural clave para Arica, especialmente en la Semana de la ciudad que conmemoró su aniversario el 7 de junio.

Creada por el académico y artista Juan Díaz Flemming, esta obra escultórica no solo embellece el paisaje desértico, sino que también ha generado un profundo sentido de identidad y conexión con las raíces ancestrales, convirtiéndose en un punto de encuentro para la comunidad local y visitantes.

PAMPA DE CHACA

En el corazón del desierto de Arica, dos imponentes figuras de concreto vigilan el horizonte desde 1997. Son las Presencias Tutelares, obra del académico y artista Juan Díaz Flemming, quien desde hace casi tres décadas impulsa una visión artística que une territorio, espiritualidad y memoria ancestral.



EL HISTÓRICO SITIO HA ALBERGADO DIVERSOS EVENTOS CON ARTISTAS COMO LOS KIARKAS, INTI ILLIMANI, ENTRE OTROS.

tral.

“Primero las llamé ‘espíritus tutelares’, pero luego cambié el nombre a ‘Presencias’ porque representan a nuestros antepasados, que siguen vigentes como centros espirituales”, explicó Díaz Flemming, docente de la Universidad de Tarapacá.

1997

fue el año en que se inauguraron las Presencias Tutelares, del artista Juan Díaz Flemming.

A su visión artística se sumó el trabajo colaborativo con un joven ingeniero egresado de la Universidad de Atacama, Oscar Fuentalba, con quien materializó este proyecto presentado originalmente al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

El impulso para crear

estas esculturas surgió desde una convicción profunda: la necesidad de visibilizar un símbolo que representara a Arica desde su propio territorio. “Me enamoré del desierto, del altiplano y de las culturas precolombinas”, relató el académico. “Sentía que aquí faltaba un referente

identitario, algo que conectara a las personas con sus raíces”, agregó.

Desde entonces, las Presencias Tutelares no solo se han consolidado como un hito artístico y turístico, sino también como un punto de encuentro simbólico para la comunidad.

“La recepción ha sido muy positiva. La gente se identifica con ellas”, comentó Díaz Flemming. En su entorno han surgido relatos orales, desde fenómenos paranormales hasta historias insólitas, como la de una figura que supuestamente provocaría embarazos. “Incluso hubo un matrimonio que se celebró ahí, al atardecer, cuando la luna asomó por la cordillera. Fue un momento mágico para todos los presentes”, recuerda con emoción.

El artista destacó el valor que las Presencias han adquirido en el imaginario colectivo: “Es muy importante que sean parte de esta celebración. Significa que las personas valoran sus raíces y las hacen suyas. Es un símbolo vivo de nuestra identidad”.